

Notas del liturgista ...

El gran Recuerdo/Souvenir de Jesús (Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo)

Cuando dos o más amigos saben que se van a separar, después mucho tiempo de conocerse, a menudo se dan un regalo especial o "recuerdo" el uno al otro. El recuerdo les recordará su buena relación o amistad. Siempre hacemos este gesto porque el recuerdo nos recuerda la conexión íntima con el dador. Algunas veces el receptor le comparte a otra persona el recuerdo; otras veces confían el recuerdo a alguien para un cuidado especial si ya no pueden cuidarlo para preservarlo y la memoria del dador.

Hoy celebramos la Fiesta de Corpus Christi. En lenguaje litúrgico, estamos celebrando la solemnidad de la presencia real del Santísimo Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios, Jesucristo en la Eucaristía. Jesús realizó un milagro, dio un gran regalo, un recuerdo a la humanidad para que podamos recordarlo siempre. Cuando Jesús estaba a punto de morir en la Cruz, quería permanecer presente para siempre. Por lo tanto, dos meses antes, conmemoramos la Institución de la Sagrada Eucaristía, que fue durante el Jueves Santo. Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía no para sí mismo sino para sus seres queridos, la humanidad. Durante la Última Cena, Jesús usó su poder divino como Señor y Rey del universo. Transformó el pan y el vino en su propia sustancia, en su propia carne y sangre. Luego, lo partió y les dio a sus discípulos para que comieran y bebieran. En ese momento, Jesús estuvo presente para ellos de dos maneras: en su cuerpo biológico y en el pan y el vino transformados (en su cuerpo y sangre). Por lo tanto, Jesús estaba presente ante sus seres queridos al estar con ellos cara a cara, como un compañero de mesa sentado a pocos metros de distancia y también al estar dentro de ellos después de haber participado del Pan y el vino transformados en el (Cuerpo y Sangre de Cristo.)

Además, Jesús les dio a sus discípulos el poder de hacer lo mismo que él había hecho, para hacerlo presente al transformar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Por lo tanto, ellos podían compartir su presencia en todas partes y para todos los tiempos después de su partida al cielo. Porque con las palabras: "Haced esto en memoria de mí" (Lc 22, 19), tal como fue consumado.

"Jesús incluyó a los apóstoles en su propia ofrenda y les pidió que la perpetuaran" (CIC 611), y los apóstoles pasaron ese mismo poder a sus sucesores, a los sacerdotes ordenados, para que el recuerdo de Jesús se comparta con toda la humanidad.

Hoy, celebremos con un corazón alegre el gran recuerdo que Jesús nos dejó antes de regresar al Padre. Es más que un recuerdo sin vida. Él es verdadero, sustancial y realmente presente bajo la apariencia del Pan y el Vino que vemos en la Sagrada Eucaristía. Por eso, tenemos el privilegio de invitarlo a nuestro corazón todos los días si recibimos la Sagrada Comunión o vamos a la comunión espiritual visitándolo a menudo en el Santísimo Sacramento. Esta presencia interminable de Jesús bajo la apariencia del Pan y el Vino es el gran tesoro de la Iglesia Católica. Por lo tanto, las capillas de adoración y las

iglesias no son simplemente edificios, sino que son espacios sagrados donde podemos encontrar a nuestro Señor nuestro Salvador. Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo nos traigan a la vida eterna.